



Ayuntamiento de Madrid

—¡Pobre muchacho! Sabía francés, inglés y alemán y se quedó mudo





# BUEN HUMOR



## PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

### PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

### EXTRANJERO

#### UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

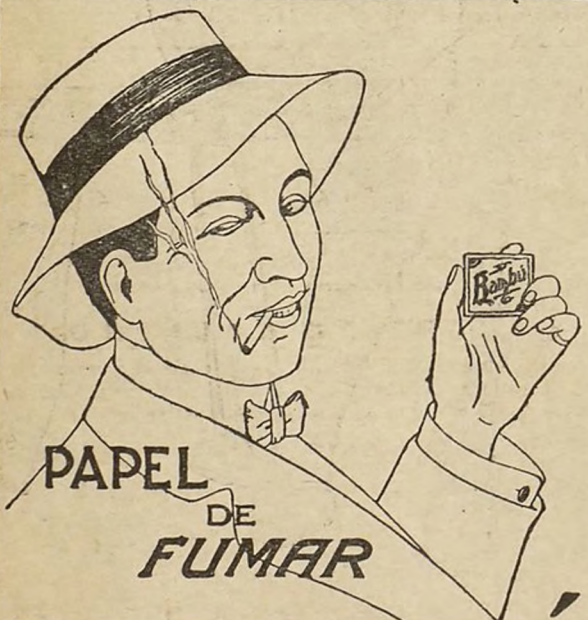
### ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería. S. A. Apartado 603. Habana

### REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



PAPEL  
DE  
FUMAR

# BAMBÚ

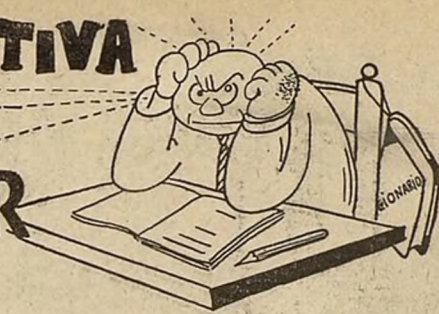


LOs TAMOsoS  
POLVOs INSECTICIDA  
**LEYER y COMP<sup>a</sup>**  
SON INFALIBLIS PARA LA DESTRUCCION DE TODA  
CLASE DE INSECTOS





# SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

43.—Aforismo.

**O**  
100 100  
TONTA **DEVA** ALON  
AVARICIA GULA

44.—Clérigo.

**DOMINGO**  
**FIGURA**

45.—¿Dónde se mata el tiempo?

**Negación**  
ARTICULO  
VIRTUD

46.—¿Habéis visto a la señora?

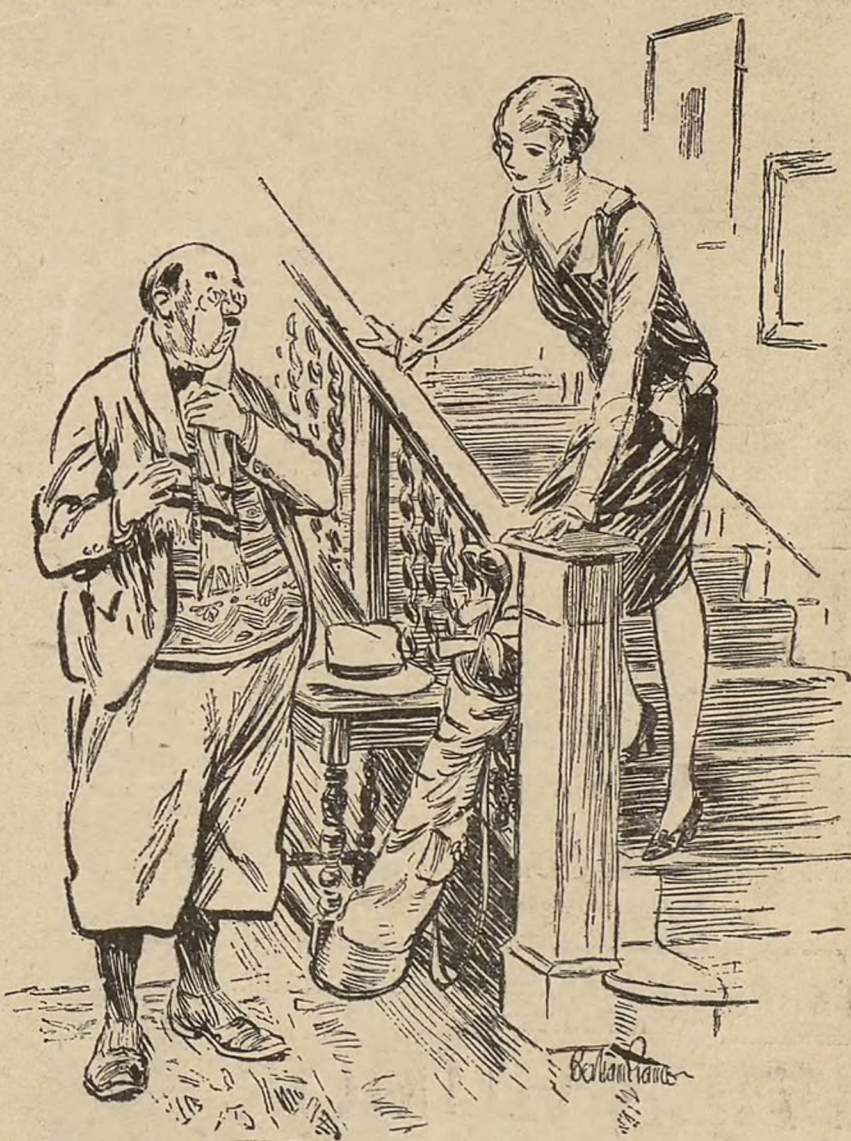
**NOTA**  
VIRTUD LEGAL  
RIO OTAUFO

**ALBERTO**

Pulseras de pedida  
7, CARRETAS, 7

47.—Charada.

Esa mujer que ahora pasa  
prima tertia dos tercera  
dió tres todo a Nicolasa.



Ella.—Juan: he descubierto que la vecina tiene un sombrero exactamente igual al mío.

El.—Entonces, ¿querrás comprar otro nuevo?

Ella, dulcemente.—Sí, querido. Eso es más barato que una mudanza.  
(De Everybody's Weekly.)





**COLONIA  
LOCION  
FIJAPELO**



*Varon Dandy*

**LO USAN LOS  
Sportmans**



PERFUMERIA  
PARERA

El legítimo «Varón Dandy» sólo se vende embotellado. A granel es siempre falsificado

**AMADOR**  
FOTOGRAFO  
PUERTA DEL SOL, 13

SIEMPRE NOVEDADES  
**Roa** Montera, 45  
Tel. 16830

**SORTIJAS DE SELLO**

Vende las mejores la casa SANJURJO, de oro de ley desde 9 ptas.; chapadas en oro desde 3, grabadas en el acto. Envío a provincias remitiendo medida, importe y franqueo.

Santo Domingo, número 5. Madrid.

**TAPAS** para encuadernar colecciones  
semestrales de

**BUEN HUMOR**

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una.

Se remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0,30 ptas.



La señora.—Tiene usted un Rubens, cuyo precio es de sesenta céntimos, ¿puede decirme si es original o copia?

(De The Passing Show, Londres.)



## CHARLAS DOMINICALES

**D**INGO, 24.  
¡San Matías!  
"Por San Matías, igualan las noches con los días"...  
El sol sale a las seis de mañana (que lo comuebe quien quiera), y se pone a las seis de la tarde (hora oficial, y hora de tomar el té en "Sakuska", "Negresco", "Pelandusca" y "Greguesco").

El día dura doce horas, y la noche otro tanto.

Sin embargo, a unos se les hace el día más largo que la noche, y a otros, viceversa. "Ça depende", que dicen los franceses en uno de sus modismos clásicos.

Si el día es un día sin pan, se nos antoja eterno. Nos acostamos con hambre, y el sueño reparador nos hace más corta la noche que el día.

En cambio, si la noche es noche de estreno vanguardista, nada hay comparable a su longitud. Si se empeña Grau, el refrán de San Matías fracasa. No hay día que pueda igualar a una noche tan larga.

Por eso, es preciso tener en cuenta que el citado modismo tan sólo se refiere a la duración astronómica o solar del día y de la noche.

Febo sale a las seis, se oculta a las seis; y ya no le veís.

No obstante, el dicho popular encierra una gran filosofía.

Por de pronto, conviene, por San Matías, ir pidiendo muy temprano el chocolate. (Por San Matías... López, como ya habréis comprendido.)

Y tampoco estará de más pedir la merienda antes de que anochezca.

En este equilibrio de la luz solar, el desayuno y la merienda marcan los dos hitos crepusculares... La *aurora* y el *vésper*... (A mí, que me den un bocadillo de jamón; me lo estoy ganando con estas frases poéticas.)

Y esta ecuanimidad lumínica de que goza la Tierra por San Matías, a'umbra también nuestro cerebro para filosofar sobre el día y la noche.

Ante todo, se nos presenta el problema de la opción.

Ustedes, ¿qué prefieren?... ¿Son ustedes diurnos o nocturnos?... ¿Se sienten alondras o lechuzas?... ¿Qué clase de pájaros son ustedes?...

A creer los versos que dicen ser la alondra

"...símbolo del poeta  
que cuando canta se remonta al cielo"...

todos los poetas serían madrugadoras alondras, y preferirían la mañana... Pero, ¡quía!... Los vates suelen optar por levantarse tarde, y cantar de noche, como los ruisñores y los flamencos de Pavón.

Las gentes de letras aman por lo regular a la luna. Son partidarias de la noche. Deambulan en la sombra. Y ocultan en ella su tristeza y sus manchas.

El labrador, en cambio, es un enamo-

rado del día. (Del día de la cosecha, principalmente.) Adora el sol; madruga con el alba; y se acuesta temprano... (porque en el pueblo no hay "cine").

La gente del campo ve con gusto llegar esta fecha de San Matías bendito. Los días, alargan; las *yuntas*, trabajan mayor número de horas; y la reciente siembra anuncia, como siempre, la futura subida del pan. (¡Oh, linda Ceres!)

"Por San Matías, igualan las noches con los días"...

Esto, que es triste para el literato porque la noche se encoge, es bueno para el labriego porque los días se alargan.

El problema está, como veís, entre "poeta y aldeano".

Vosotros debéis decir ahora cuál es vuestra natural inclinación.

¿Os sentís vates?... ¡Llorad, por San Matías!...

¿Os sentís grullas?... ¡Reid ante los surcos de vuestras arrendadas parcelas!... (Otro *bocadillo* de jamón.)

Difícil es decidirse. Partidarios hay de la noche y partidarios del día.

Los que gustan del fútbol prefieren que el sol se ponga tarde, por si hay empate en el partido. A los aficionados taurinos, lo mismo les da el día que la noche. Las "corridas nocturnas" han venido a hacerles eclécticos...

Respecto a los *castigadores*, nada debemos decir. Parece natural que sean defensores del día claro, con mujeres por esas calles, etc., etc... Pero, a lo mejor, prefieren la noche. ¡Vaya usted a saber!...

En fin, amigos; San Matías viene a resolver, con ecuanimidad, la distribución solar, el problema de la noche y el día. Viene a ser, el santo, como el presidente del *Comité paritario de diñstas y noctámbulos*...

¡Acatemos sus fallos, y bendigamos el almanaque!

Ese calendario madrileño que nos dota de santos tan simpáticos como San Matías.

Santa "Cirila".  
Santa "Ramona".

LUIS DE TAPIA



Dib. SILENO.—Madrid.



# La pasada ola de frío

Información del servicio telegráfico de **BUEN HUMOR**

**EL FRÍO EN PARÍS.**—*París, 18.* El espantoso frío que ha reinado estos días en París, ha producido desgracias incalculables. El Sena se ha helado por el punto más céntrico y la torre Eiffel por la punta. La gente va estornudando por la calle, y los que no tienen gabán hablan mal de los santos. La temperatura se ha mantenido en los 14 grados bajo cero; y los financieros temen fundadamente que el franco resulte perjudicado también y haga el mejor día la indecencia de ponerse por debajo de cero como los 14 grados. En la Bolsa están tiritando.

En el Palacio de Hielo no hay ni un alma estos días, y varios teatros han tenido que cerrar.

¡Claro, cómo iban a estar abiertos con el aire que corre! ¡Hubiera sido una idiotez!

**LA TEMPERATURA EN MOSCÚ ES LA CARABA.**—*Moscú, 17.*—No hay quien aguante la frigorífica intemperie que nos está haciendo la Pascua de Pentecostés desde la semana pasada. Los termómetros marcan 50 grados bajo cero. Algunos, los menos, que se ven en ciertos escaparares, marcan dos pesetas setenta y cinco; pero no hay quien los compre.

El público está de un humor imposible, y la galantería ha desaparecido. No hay quien se ponga a los pies de las señoras, exceptuando los saba-

ñones, que cada día se ponen a los pies que pueden.

El oso polar que había en el Parque Zoológico se ha muerto de pulmonía.

El ejército rojo está negro de tanto toser.

Y por cierto que todos los grados que hay en el susodicho ejército están bajo cero como todo.

Esto es fastidiarse con la capa puesta.

Y con la capa quitada, no digamos.

**TAMPOCO SE PUEDE PARAR DE FRÍO EN BERBERÍA.**—*Cos-tantinopla, 19.*—Noticias particulares, recibidas en esta población, nos acaban de enterar, con el espanto consiguiente, de que en Berbería se están chupando los dátiles.

Se teme que en Europa produzca asco la noticia, y diga la gente que, si los dátiles se siguen chupando de esa manera, los va a comprar Rita.

**EN NUEVA YORK CORRE UN GRIS QUE MONDA.**—*Nueva York, 18.*—Como los yanquis tenemos la costumbre de que lo nuestro sea siempre mejor que lo de las demás naciones del mundo, resulta que el frío que ahora estamos disfrutando es infinitamente superior y de mejor calidad que los otros fríos que andan por ahí presumiendo. El termómetro acusó ayer 61 grados bajo cero. Y en la Bolsa se cotizaron los gabanes de pieles, con un alza (de cuello) considerable con respecto a la del día anterior.

La estatua de la Libertad iluminando al Mundo ha sufrido un terrible ataque de gripe, y, por prescripción facultativa, ha tenido que guardar cama.

El río Harlem se ha quedado helado, pero el río Hudson está tan tranquilo.

Un sabio metereólogo ha vaticinado que el próximo mes de julio será fácil que pasemos bastante calor.

Con este motivo, está siendo muy felicitado. Es el primer metereólogo del Mundo que estos días ha dicho eso.

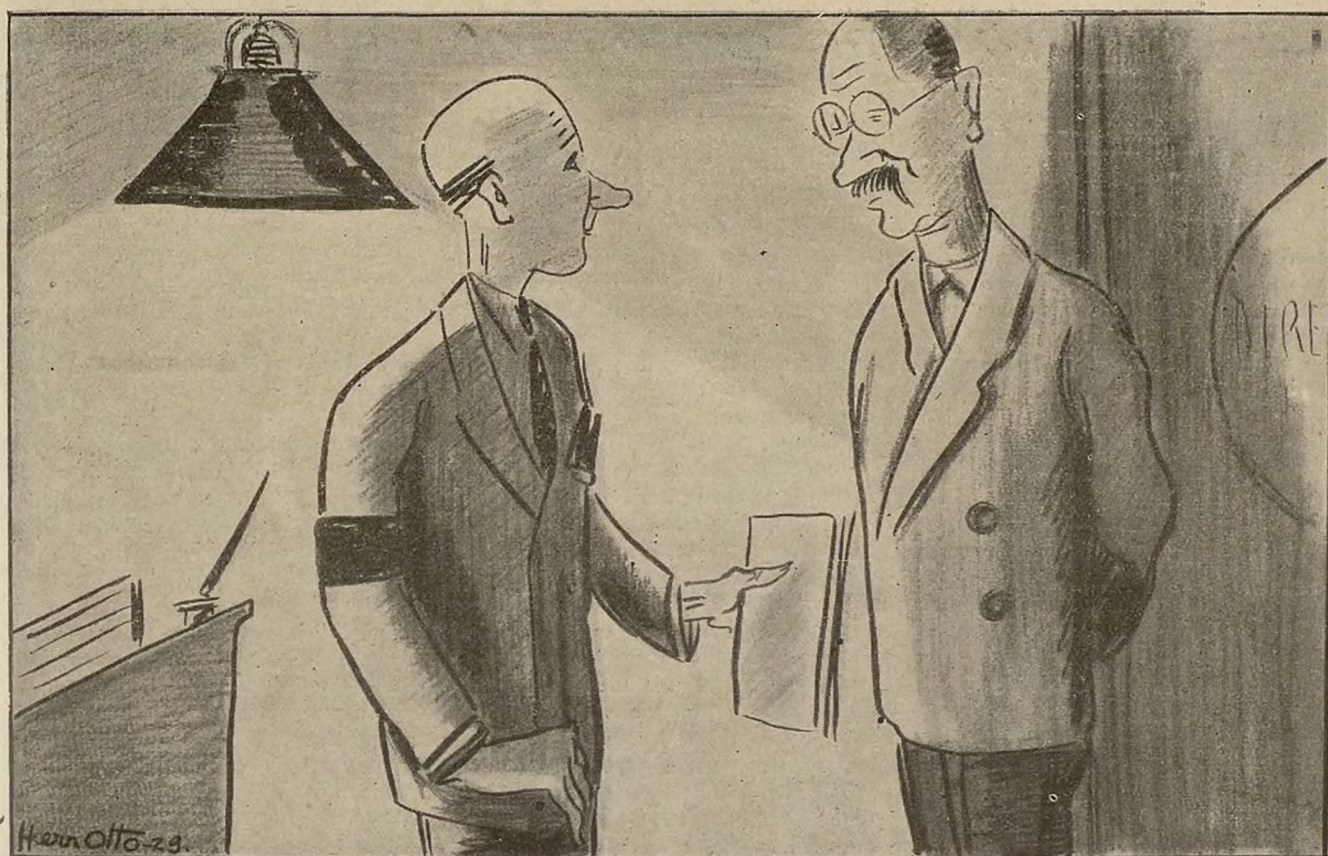
**HASTA EN PUERTO RICO ESTÁ LA GENTE TIRITANDO.**—*San Juan, 20.*—Los efectos de la ola



*El*—¡Y te quejas de mí! Merecías estar casada con un imbécil.  
*Ella.*—Pues, ¿acaso no lo estoy?

Dib. CUESTA.—París.





—¡Caramba! ¡Es hoy el entierro de su mujer y en vez de ir a él, viene usted a la oficina.  
—Sí, señor; es que para mí antes es el deber que la diversión.

Dib. HERR OTTO.—Munich.

de frío también se han sentido en el pobre Puerto Rico, y decimos que Puerto Rico es pobre porque ahora ha resultado que nadie tenía un mal abrigo.

En las plantaciones de café del interior de la isla han sido desastrosas las consecuencias. La mayoría del café ha sido pasto de las heladas, lo cual nos hace asegurar que el verano que viene no podremos dar abasto a los mercados de Europa, pues como dispondremos de grandes cantidades de café helado, el público nos lo quitará de las manos.

Pero, por lo pronto, en este momento los cosecheros de café están dando diente con diente; y el día que hizo aquí más frío, estaban todos con el moka colgando.

Las informaciones oficiales dicen que los catarros son generales. ¡Atene usted este cabo, coronel!

**HORRIBLE FRIOLERA EN BERLÍN Y SUS ALREDEDORES.**—*Berlín, 17.*—Sigue el frío fastidiando a

la reunión, y no sabemos en qué va a parar esto. Ayer tuvimos 30 grados bajo cero en la capital, 28 en Wanssee, 25 en Toeffer y 20 en Koppas.

En ciertos hogares, de esos en que

la única que manda es la suegra, también la temperatura está bajo cero, cosa que se comprenderá fácilmente en cuanto digamos que allí los yernos son ceros a la izquierda.

Los fríos tienden a aumentar.

Y las lavanderas tienden los calzoncillos para que se sequen.

#### NOTA FINAL

Ilustres lectores: lamento mucho que, como remate de esta serie de noticias tan congeladas, venga mi firma con un apellido que también sugiere escalofríos, pero como yo no puedo evitar esta horrible coincidencia, lo único que puedo hacer es rogarles que no poseen sus ojos en él, y terminen aquí la lectura dejando a la firma que se vaya a la porra.

Así nos quedaremos todos tan tranquilos, y no digo tan frescos porque esto sería volver a poner impunemente el dedo en la dolorosa llaga.

ERNESTO POLO



**OROCREMA**  
JABON DE ALMENDRAS

**USELO**  
ES EL MEJOR TRATADO  
DE BELLEZA DE LA PIEL



ES UN PRODUCTO DE  
**LOS PERFUMES  
DE TASARA**  
BADALONA



## Nuestra luna de miel con la Cirila

No hemos acudido al teatro en estos tiempos porque la Cirila vino a visitarnos y se quedó unos días con nosotros.

Nos ha quedado un recuerdo tan profundo, de nuestra breve unión con esta Cirila extraña, que se apodera de uno con tan inexplicable como sutil penetración, que queremos dedicarle un recuerdo y unas palabras de agradecimiento sincero.

Pocos nombres de mujer irán unidos a una enseñanza tan cierta y a una felicidad tan positiva.

Lector de nuestros amores: el hecho es que nosotros—por la fiebre de la pasión o de lo que quiera que sea—nos hemos pasado en cama siete días. Y hemos tenido entonces la evidencia de que la felicidad estaba en eso.

Ya desde hoy, cada dos o tres semanas, pasaremos una en el lecho. Y entonces verá el lector cómo mejoramos de estilo, cómo nuestras ideas se renuevan y cómo nos cunde el tiempo.

Estarse en casa horas y horas, a solas con los libros, las paredes, la conciencia y las cuartillas... ¡qué sosiego produce!..., ¡cómo nos pone a dos dedos de caernos para siempre de cabeza en el Pozo de la Verdad!... Para caer en este Pozo y caer en la Verdad hay que caer así: de cabeza. Así hemos caído nosotros, y hemos

caído así porque nos hemos tirado a él a conciencia. Sabiendo lo que hacíamos. De ordinario, en la vida corriente, nos lleva la corriente de tal modo y con tanta velocidad, que nosotros no podemos pararnos ni un momento para escoger nuestro camino y vamos donde quiere la corriente: al pozo de la verdad o a cualquier alcantarilla. Y todo de mal modo.

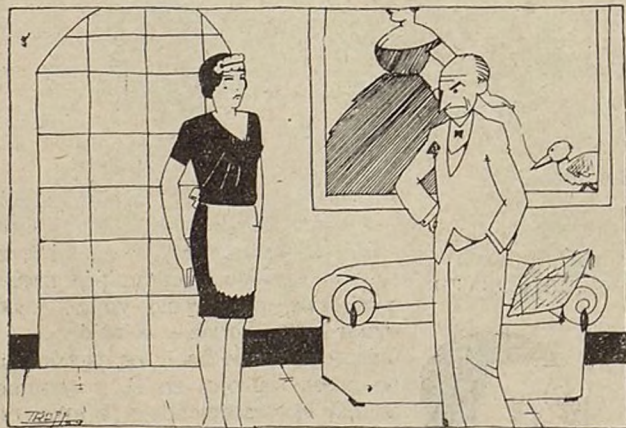
Pero, ¡ahora!..., fuera del bullicio, lejos de precipitación, a solas con los libros, las paredes, la conciencia y las cuartillas, sabemos a punto cierto lo que hacemos y a dónde vamos. Todo el tiempo es nuestro: podemos leer con calma, podemos contemplar las paredes desnudas—única desnudez que en este mundo admite contemplaciones sin perjuicio para el contemplativo—; podemos esperar horas y horas a que venga una idea, y, cuando llega, al fin, si se da el caso, podemos traspasarla a las cuartillas reposada, lentamente, paso a paso, con la augusta serenidad con que acude el sereno al llamamiento.

Podrán decir ustedes que eso está siempre al alcance de cualquier mortal que se estime y que sepa regularizar sus costumbres. Pero, ¡ay!, creencia ingenua!... El lector que se atreva a formular esa objeción, es que olvida por completo la existencia de las huchas. Lo primero que hace el

hombre cuando quiere ahorrar dinero es gastarlo: en una hucha. ¿Para qué gastar en la hucha si podían guardarse en el bolsillo tanto el dinero que costara la hucha como los demás dineros? Podrían guardarlo, sí, pero no lo guardan. ¡Qué quieren! Y en esto de estarse en casa puede contestarse otro tanto: podría cualquiera de nosotros quedarse quieto... Sí... Podría ahorrarse el café, y la hiperclorhidria del café, y el gasto del café, y los encuentros del café (entendiendo por encuentros del café, tanto los encuentros peligrosos que hallamos en el local como los objetos extraños que hallamos en el líquido negruzco).

Podríamos, no hay duda. Así en teoría podríamos; pero del "podría" al "pudo" hay un paso que hay que dar y no se dará jamás como no tomemos la determinación de meternos en la cama con cualquier Cirila *ad hoc*.

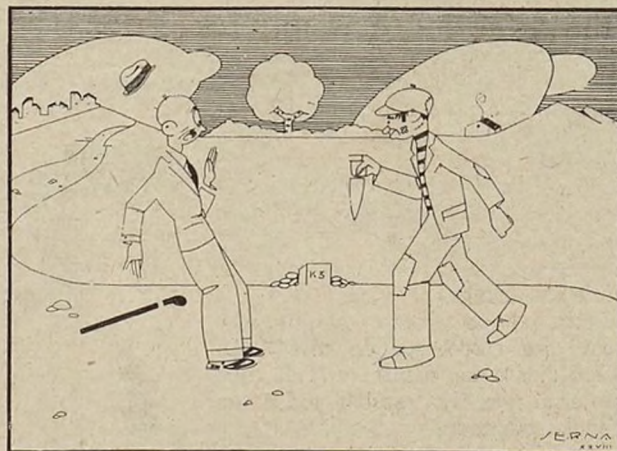
Ya hemos tenido la honra de decir en otra ocasión que para ver Madrid y poder conocer algunas de sus principales maravillas tenemos los que en él residimos que marcharnos de Madrid, con maletas, mantas de viaje, gorra de lo mismo y guantes de otro tanto. Acudir a la estación, irnos hasta Pozuelo y desde allí regresar, para entonces entrar en Madrid como verdadero turista. Si no tomamos esa determinación y no entramos en Ma-



—Ha venido un señor que dice que quiere darle a usted una paliza.

—Bien, páselo al salón de recibir.

Dib. TROFF.—Madrid.



—¡Mire usted bien lo que hace, que soy el ojo derecho del alcalde!

—Pues le veo tuerto antes de un segundo.

Dib. SERNA.—Madrid.



drid en ese tren; si nos vamos a un hotel en vez de dirigirnos a casa, todo será inútil: no iremos a ver la parada; no iremos, por las noches, a ver a la Chelito y los cabarets de moda; ni veremos la Armería, ni los Museos de Artillería y de Ciencias naturales; ni saborearemos esa gloria de no tener qué hacer y sentarse a tomar el sol, con aceitunas rellenas, alternando con Martini, Domecq y otros amigos y comer donde caiga y cenar donde caigan... y así vivir quince días.

Eso lo hace el turista y solamente el turista. Para eso hay que venir a ver Madrid, a pasarse quince días en Madrid.

Lo mismo con lo otro: es necesario que caigamos en la cama y que no podamos movernos del lecho en siete días para que aceptemos aquello; sólo así, cuando se acepta el atadero, comienzan a surgir el encanto y las ventajas de estar amarrado. (Ese es el encanto también de la sujeción del matrimonio.)

Decídase el lector; no se lo decimos en broma. Todo es el primer arranque: lo demás todo es sencillo: al termómetro se le puede hacer subir con sólo unos golpecitos; y no hace falta ni eso: con llamar al médico basta: él diagnostica, manda plan, receta y... vuelve. Usted luego no hace caso ni de las recetas ni del plan y añade usted así los encantos de la desobediencia a los del retiro forzoso.

Son tantos los encantos, son tantos, lector, los encantos de la reclusión temporal que está cosquilleándonos la idea de hacernos presidiarios... No se nos había ocurrido la idea hasta el presente; pero desde que brotó la ocurrencia, no hace más que crecer y tomar cuerpo. Es ideal la carrera de preso. Usted se dedica al robo, o al asesinato con lezna, dos de las cosas más apetecibles de la vida, y de las que estamos privándonos casi siempre; usted se dedica a eso y pasa una de dos: que le o que no le: que le descubren a usted los manejos y le encierran en la cárcel o que no le descubren a usted y sigue usted como antes. Si ocurre esto segundo no ha perdido usted nada: su vida sigue igual, y en cambio se ha dado usted el gusto de afanar unas carteras o de eliminar con la lezna sus buenas dos docenas de transeúntes indigestos. Y en cambio si le ocurre lo primero y se ve usted en la celda, ¡no digamos!, ¡entonces no digamos, compañero! Se la acabaron a usted las

preocupaciones acerca de si las subsistencias no lo son, si las casas baratas no lo son, si el tiempo es oro y como nos falta tiempo siempre nos falta, siempre, el oro... Allí, no: todo pagado, todo asegurado y todo el tiempo por suyo. Una Cirila vitalicia. ¡Cosa buena!

Tan buena, querido lector, que ya no vivimos: cada vez que vemos un matrimonio nos quedamos mirando a ella y suspiramos con envidia, al ver la esposa, porque pensamos en las que estamos deseando que nos pongan, en

nuestro futuro hotel de la Moncloa. Cada vez que vamos al campo y escuchamos el canto de los grillos, suspiramos, nostálgicos, pensando en el dichoso día en que, por fin, nos pongan a nosotros los grilletos y podamos entonces, ¡oh, delicia!, realizar y perfeccionar, con sosiego, nuestra obra, esa magna y superferolítica obra literaria que tenemos que realizar en este mundo y que todavía está por realizar.

MANUEL ABRIL



—Los hijos no deben presenciar nunca los disgustos de los padres.  
—Ahora me explico por qué los suyos los veo siempre en la calle.

Dib. CISNEROS.—Madrid



# -A buen juez, mejor suicida

De una de las ramas del sanitario eucalipto, pendía, flácido e inerte, el cuerpo de Bienvenido Féretro.

Lanzaba a la intemperie un palmo de lengua saburrosa, y aún conservaba en la mano, fuertemente asido, el bastón de ébano con sus iniciales grabadas en el regatón. Se había suicidado como un *gentleman* y como un imbécil.

Del bolsillo pectoral surgía el cráneo negro de una stilográfica, y el pico nítido de una misiva, dirigida, con caracteres claros, a la gentil señora del juez.

¡Original despedida la de este aburrido de la vida, cuyo recuerdo no iba destinado a la autoridad judicial y sí a su cónyuge! ¿Qué misterio encerraba ese detalle póstumo?...

El señor juez, personificado al pie del salutífero arbusto, no levantó al cadáver, pues ya estaba suspendido, y con mano nerviosa y valiéndose de la uña de su meñique rasgó el sobre y leyó con voz de sochantre: "Mi Leonarda: Marcho de este mundo con la sonrisa en los labios y el corazón hecho migas."

Como con el bruto de tu marido no puedo ser feliz, me cuelgo, me despedido y te amo. Adiós.

Postdata.—Ahí te envío el último "Martinete recortao" que oí anoche en casa de Juan, el Vetusto:

"Quisiera sé guacamayo  
d'esos de plumas azules  
p'a mentarte tós tus muertos  
sábado, domingo y lunes...

... y martes."

Un escalofrío recorrió las costillas de todos los presentes, y el señor juez, lívido, ordenó rápido: "¡Que le registren el terno!"

No resisto a la tentación de copiar aquí, para que mis lectores se mueran de risa, el inventario que se hizo de los objetos encontrados en los bolsillos del suicida más flamenco que he conocido:

La stilográfica que ya conocen.

Una novela del Caballero Audaz, titulada "La Sin propina".

Otra de D'Ors: "Las cosas claras".

Un kilométrico con el retrato del suicida con barba postiza.

Un sacacorchos de anuncio "Domecq."

Un décimo de lotería, falso.

El retrato de una señora en *maillot*, bastante comfortable.

Una goma para paraguas.

Un pañuelo de narices con inercias de relieve (auténticas.)

Un librito de papel de fumar con las hojas pegadas.

Un lápiz y una salamandra.

Aunque parezca mentira, todo eso, y algo más, llevaba repartido por los bolsillos nuestro colgante héroe. La frase del juez lo retrató de cuerpo entero: "Era un demente..."

Como la faena de zafar el nudo mortífero hubiera sido bastante macabra, el alguacil, que había hecho un año de perito agrónomo, tuvo una feliz idea: cortar la rama del eucalipto.

Llevado el cadáver al depósito se empezó en el acto con la faenita de la autopsia.

El anatómico examen no dió mucha luz al asunto, pero sirvió para que renaciera la calma en el espíritu del juez...

Las meninges del suicida sufrían unas membranitis cefalálgicas con ruidos amnésicos conminatorios a guardias de las porras.

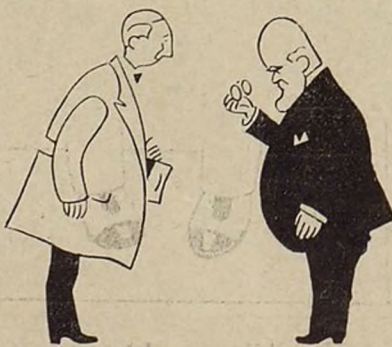
PEDRO RISTORI MONTOJO

## EL ESPECIALISTA DE FAMA

Historieta de Bernad.—París



—¿Estás malo? Ve a ver a mi médico. Veinte pesetas la primera visita y diez la segunda.



—Doctor, yo he venido la semana pasada. Quiero que me vea otra vez.  
—¡Ah! Es usted desconocido.



—Muy bien, muy bien. Siga usted el mismo tratamiento. Son diez pesetas.



# Nuestras artistas dibujan y escriben

**Eloísa Muro** (DEL INFANTA ISABEL)



*Este chico que ven ustedes no es lo que parece: parece chico y no es chico: es chica; parece guapa y no es guapa: es guapísima.*

*Se trata de Eloísa Muro, primera actriz del Infanta Isabel. Con eso está dicho todo lo que puede decirse, pues nosotros, por nuestro gusto, diríamos más: diríamos que la Muro nos tiene enamorados... Pero esas cosas no pueden decirse...*

*Sobre gustos no hay nada escrito... más que lo siguiente:*

Mi querido redactor  
teatral. Muy Sr. mío:  
Me gusta, sí, BUEN HUMOR,  
porque me alegra y me río.

Me gusta el vino Jerez  
y me gusta mi empresario...  
si lo veo alguna vez,  
no si lo veo a diario.

Me gusta la rosa roja;  
me gusta el calor y el frío,  
y me gusta el pío, pío,  
incluso el Pío Baroja.

Me gusta el mundo embustero,  
y el grillo en el agujero,  
y el gordo en la lotería,  
y en el árbol el jilguero,  
y mi sobrina, y mi tía.

Me gusta la ducha fría...  
para que otro se ladé,  
y me gusta la poesía,  
como aquí mismo se ve.

Lo que no me gusta nada,  
pero nadita, es usted.

—¡Gracias, señora!

—De nada.

—¡Muy amable!

—No hay de qué.



¡Vaya flamenco! Esto no sé lo que es, ¡palabra! Mi hermanito.



# EL NOVENARIO

El señor de la casa acaba de salir en hombros para sus posesiones del cementerio del Este. Los "pomperos" retiran las pompas sobrantes: paños, cirios, etc. No quedan en la casa más que mujeres y un señor que afirma le impresionan mucho los entierros. (Se puede calcular esa impresión en cuatro pesetas la hora.) La familia doliente contiene su pena en límites discretos. La más afligida es una de las criadas, que lleva tres días sin probar bocado y dando unos gritos que alborotan todo el barrio. La pobre menegilda está dando una lección a la gente de Madrid de cómo se celebran las desgracias en su pueblo. Se siente el rodar de los coches que se ponen en movimiento. Las estatuillas de mármol del salón continúan riendo, como si tal cosa.

Un señor cura ha venido a rezar rosario. Asisten al acto las buenas amigas de la casa y algunas personas que van al olorillo de las indulgencias concedidas por varios señores prelados en la forma de costumbre. El cura reza lentamente; cuando tie-

ne que intercalar un latinajo lo pronuncia sin prisas, netamente, con todas las de la ley, "por centímetros". Duran las horaciones hora y media. Las señoras han permanecido de rodillas todo ese tiempo. Luego empiezan las despedidas silenciosas, entrecortadas de suspiros y sollozos. Flota en el ambiente la tragedia del "no le digo a usted nada".

\*\*\*

Se habla un poquito más fuerte, pero sólo del tema luctuoso; de las buenas cualidades que atesoraba el difunto; de que era demasiado bueno para esta vida; de que no lo había más virtuoso que él; de que ya sabía el Señor lo que se hacía cuando lo llamó a su seno. Transcurre el rosario con menos parsimonia que el día anterior, porque el cura tiene aún que ir a otras tres casas. Algunas señoras oyen el rezo de rodillas y otras de pie. También las hay que han encontrado un término medio: una rodilla en el suelo y medio trasero en una silla baja. Cuando se termina de rezar, se inician conversaciones relativas al tiempo que hace,

a que hay mucha enfermería, a que es preciso cuidarse, etc., etc. En los rostros, contristados y compungidos, alborea ya la posibilidad de un retorno a la sonrisa.

\*\*\*

Las amiguitas de las chicas de la casa, conscientes de que su papel es distraer a éstas, arman un poco de algarabía en el gabinete a base de que nadie, por muy cursi que sea, se pone ya medias negras; tienen que ser "fumée", y nada de manto ni de medio manto, sino un sombrerito del que cuelgue una "pena", que puede ir flotante o arrollada a la garganta. Ya no viene el señor cura a rezar el Rosario; ahora lo dirige una simple aficionada, que pide mil excusas por las erratas que pueda cometer. Algunas parroquianas empiezan a retrasarse y llegan al segundo o al tercer misterio. La reunión es ya exclusivamente femenina; la Fulanita y la Zutanita, que ya están pedidas, suben con sus respectivos novios, para seguir la conversación que después continuarán en el cine. El rezo ha durado veinte minutos. La criada de marras se ha convencido de que la vida es así y canta una aproximación de tango en la cocina.

\*\*\*

La familia doliente ha dispuesto un sencillo refrigerio para después del Rosario, con el fin de mostrar su gratitud a sus visitas. Los concurrentes se lo han olido y ello es causa de que las Avemarias desfilen vertiginosamente. Algunas muchachas rezan maquinalmente, sin dejar de hojear las revistas de modas que han encontrado sobre un velador. Algunos señores se han ido al despacho y han encontrado la caja de pitillos del difunto, a cuya salud se la fuman. Uno de los contertulios, en tono confidencial, hace la manifestación de que siempre le tuvo por un mandria.

\*\*\*

Después del Rosario, la gente (cada vez más numerosa, porque se ha corrido la voz de que se pasa "jamón")



—¡Pero, hombre! ¿Es que tu mujer no coge nunca la escoba?  
—¡Ya lo creo! ¡Para darme escobazos!

Dib. José Alfonso.—Sevilla.



en el Rosario de las Suárez) ha pasado al comedor. Uno de los clientes echa a andar un aparato de radio, que se arranca con un pasodoble castizo, y las cabezas se mueven a uno y otro lado llevando el compás. Un muchacho, que ha viajado mucho, asegura que "el baile no es luto", y cita ejemplos de países en que los duelos se celebran bailando. A ruego de la familia se hace callar el aparato, y entonces se habla de teatros, de cines, de nuevas plazas de toros, de toda clase de diversiones. Nunca falta un contertulio discreto que se hace cargo de las cosas, y pone en relación los frívolos temas de la charla con el motivo que allí los congrega: "¡Pobre don Etelvino, con lo que a él le gustaban los teatrillos de varietés!"...

\* \* \*

Dos antiguas amigas de la recién viuda hablan después de la merienda en un rincón del comedor:

—No se la ha visto llorar ni una sola vez.

—Calle usted, por Dios, señora. Ni a las niñas tampoco.

—Les ha tenido sin cuidado.

—¡No ve usted que les queda la misma renta!

—Pues, hija, a juzgar por los bocadillos, ya han empezado las economías. El primer día eran de jamón, y ahora son de "fuagrás".

—Y el pan es de ayer.

—Crea usted que no valía la pena de tomarse tantas molestias para esto.

—Yo no lo hago por ellas. Lo hago por mi pobre Ginés, que esté en gloria.

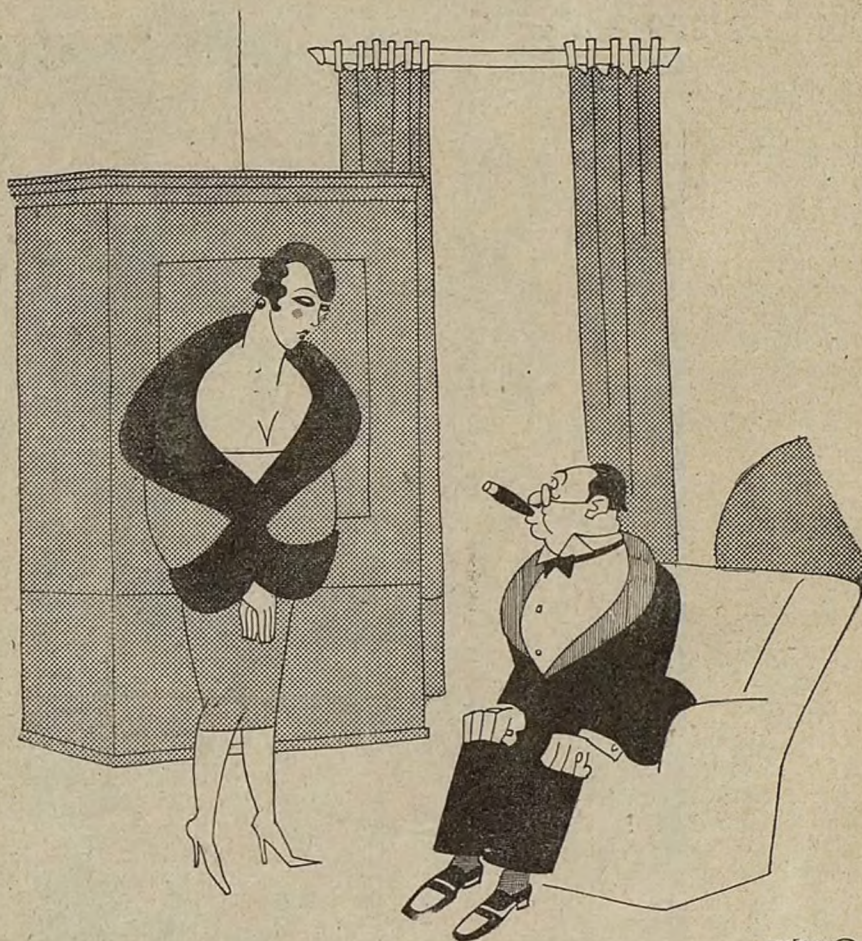
—¡A ver si se cree usted que yo vengo a rezar por el señor de la casa! Tengo muchísimos difuntos que atender antes que a él...

—Era un pedante y un idota...

—Lo mismito que han salido las hijas...

\* \* \*

A los señores les han puesto en el despacho una mesita para que puedan entretenerse, si no quieren asistir al Rosario. Se arma una partida de pocker. En el gabinete, Chonita, Nenita y Pochita están copiando la letra de "Esta noche me emborracho", que les dice Poldito. Después se ponen a tararearlo, y para que no les oigan, se van al cuarto de la costura.



Ella.—Te advierto que la herencia que nos dejó papá se está agotando.

El.—¿Y ahora pretendes que yo me ponga a trabajar?

Ella.—¿Pues qué hacemos?

El.—Esperar a que muera tu mamá.

Dib. CASTANYS.—Barcelona.

Allí se les reúnen otros dos pollos, que se han enterado del caso. Dura el Rosario cinco minutos; la merienda, media hora, y luego hay dos horas de charla amena, de juegos de salón, de adivinanzas, colmos y chistes.

A una de las chicas se le escapa un grito pleno de ingenuidad: ¡Qué lástima que estas cosas no ocurran más a menudo!

\* \* \*

A Poldito le parece que ya van muchas semanas de rezos, y como él es hombre que lo anima todo, entra en la sala y dice:

—Señores, nos estamos entriste-

ciendo más de lo debido. Propongo a ustedes que hoy se rece el Rosario por el procedimiento sumarísimo, a saber: después de la primera Ave-maria se dice "ídem". Los demás contestan "ídem", y se despacha en un santiamén.

No se deciden a hacerle caso; pero, como todos están muertos de risa, apresuran el rezo hasta llegar a términos de "record". Después viene la diversión de todos los días.

Tenemos, sin embargo, que reconocer que el novenario de la de Suárez, tal como queda descrito, ha sido uno de los menos entretenidos de estos tiempos.

RAMIRO MERINO



## ¡Cuidado con atufarse!

Hoy, lector, hay a millones  
(por la Prensa así lo infiero)  
casos de intoxicaciones  
por el tufo del brasero.

Pero, ¡voto a San Francisco!  
¿es que no tienen cuidado?  
¿Es que en la bondad del cisco  
se confían demasiado?...

Dice en un suelto lacónico  
cierto amable reportero:  
"Por el ácido carbónico  
desprendido de un brasero,  
veintidós personas muertas  
ayer noche se han hallado  
en la calle de las Huertas,  
ciento nueve, duplicado."

Y luego: "En Carabanchel  
un matrimonio dormía  
y murieron ella y él  
por el tufo que allí había..."

Yo no sé cómo aun hay gente  
que, sabiendo lo que pasa,  
muere bajo el mal ambiente  
que la lumbre forma en casa.

¡Cuánta familia sencilla  
que vive de su trabajo  
no puede estar sin camilla  
con un brasero debajo!

¡Y cuántos, aunque se estila  
muy poco, tienen, ufanos,  
su copa, cuya badila  
no se les cae de las manos!

En cambio, ya hay mucha gente  
que, por si acaso se atufa,  
rechaza ese recipiente,  
rival del gas y la estufa.

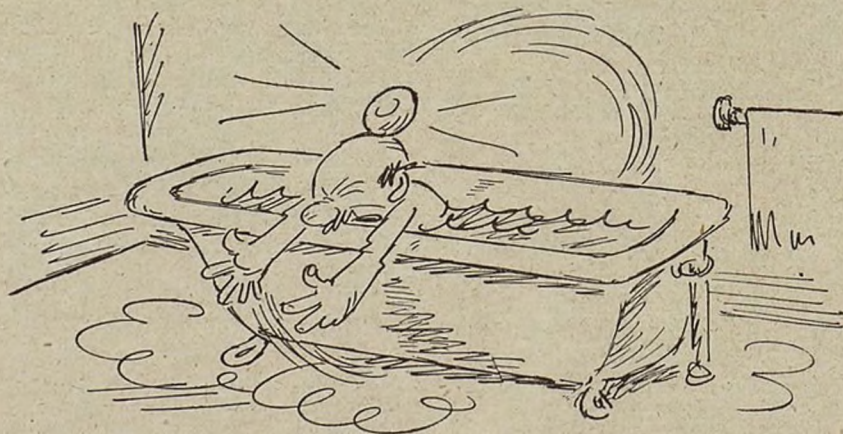
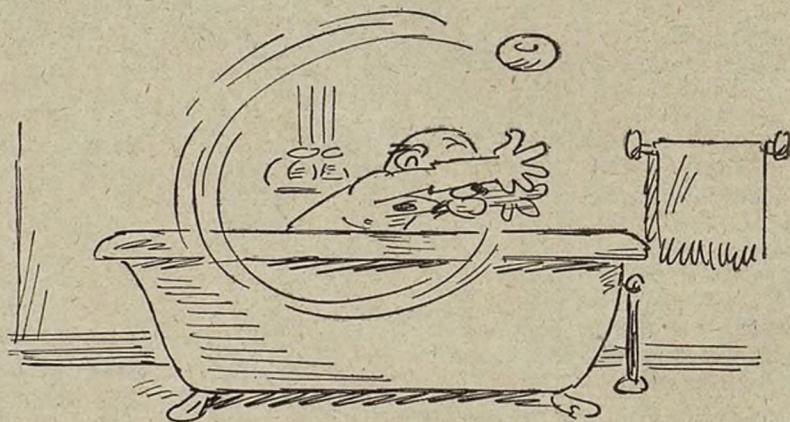
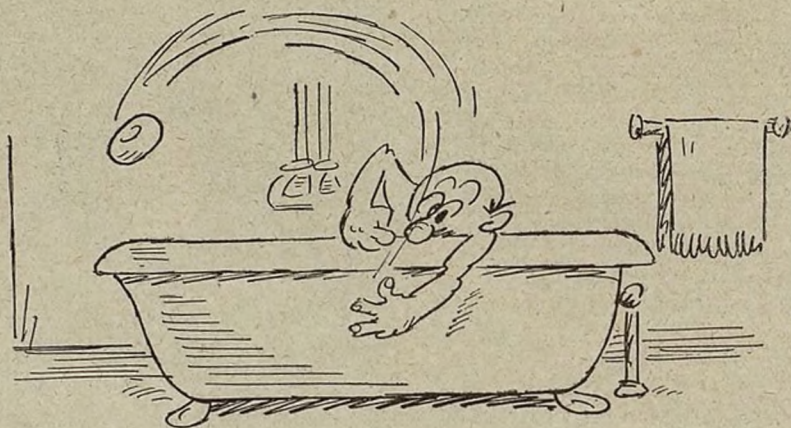
Hay de seguro *más de once*  
(entre ellos mi primo Rufo)  
que no usan copas de bronce  
temiendo morir del tufo,  
y cierto inglés, aunque está  
*frappé* y en continua mueca,  
no quiere las copas ya,  
fundándose en la Ley seca.

Lector, ¿necesitas, pues,  
copas que suplan al gas?  
Pues ya sabes que el inglés  
tiene dos copas de más.

Mas no busques un disgusto  
por el cisco nada sano;  
que el brasero es de mal gusto...  
(sobre todo en el verano)

y no te parezca mal,  
(si abrigo quieres tener)  
la calefacción central  
que te ofrezca tu mujer.

# Aventuras de EL JAB

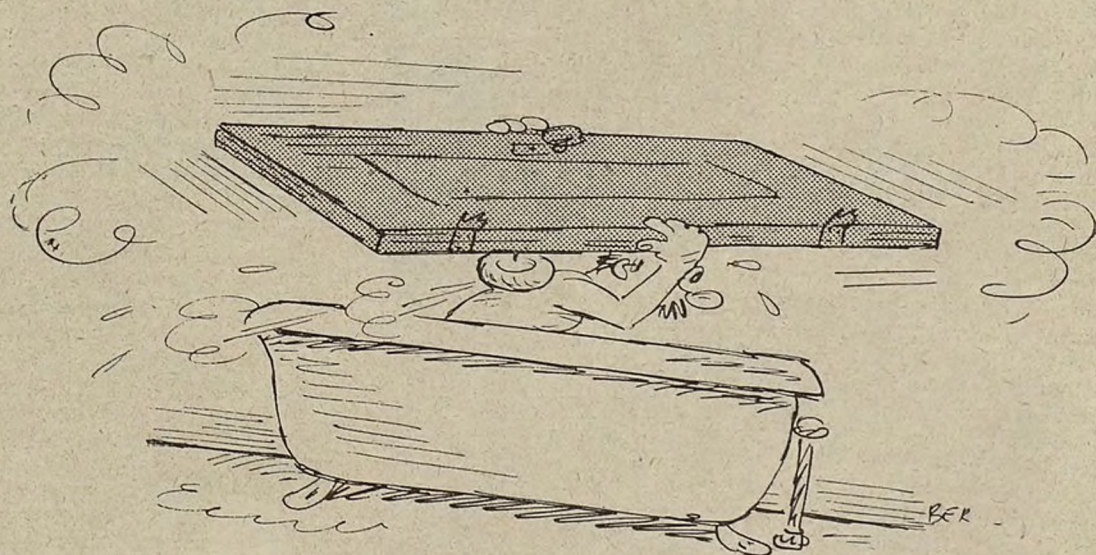
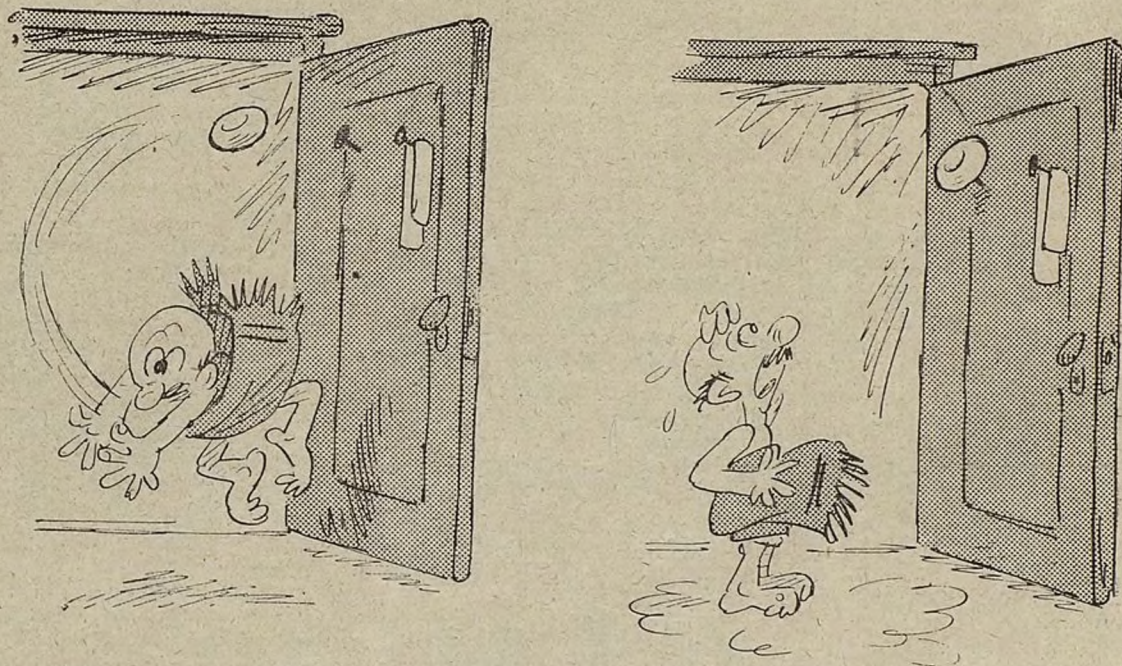


JUAN PEREZ ZUNIGA



# de Thomas Whisky

## L JABON DE BAÑO



Historieta de BERGSTROM—Niza.



# Más tragedias del tranvía <sup>(1)</sup>

*La tragedia de la mujer y el niño.*— La mujer y el niño... en el tranvía; he ahí el enemigo. Es tan amenazador este grupo, que lleva en sí el germen y desarrollo de varias horribles tragedias para todos los viajeros.

Primero es el asiento. En la moderna concepción de la galantería de que ahora disfrutamos, está perfectamente establecido y aceptado que a la mujer—señora, señorita o mujer de pueblo, como en las zarzuelas—no hay por qué cederle el asiento.

—¿Cómo—dice el señor ex galante—voy a ceder el asiento a una señora o señorita que, a lo mejor, resulta que es una futbolista, una aviadora o un oficial cuarto de Hacienda? El triunfo del feminismo ha traído consigo la abolición de la galantería.

Y agrega:

—Yo sólo cedo el asiento a una mujer con un niño.

Bien. Así, todos los viajeros que van sentados contemplan con cierta fruición y perverso egoísmo cómo se llena el tranvía: los asientos, las plataformas, el pasillo, donde unas cuantas personas realizan, con agilidad insospechada, elegantes ejercicios de equilibrio... Nadie cede el asiento a nadie. Pero, ¡ah!, cuando el tranvía, va totalmente lleno, y, dando pruebas de una sensata elasticidad, se pone en marcha, aparece, agitada y apurada, una buena mujer con un chico en brazos. Todos los corazones se encogen, incluso el del conductor, que detiene el coche, completo y fuera de parada, para que suba la noble madre y el tierno infante. Entonces ya podéis levantarlos inmediata y rápidamente y cederle vuestro asiento, si no queréis correr el peligro de un linchamiento, o, lo que es aún peor, de que vuestro vecino se os anticipe y la mujer y el niño se sienten a vuestro lado. Entonces la tragedia, después de cernirse sobre vuestra cabeza, ha aterrizado y es ya un hecho cierto e inevitable.

A mí me ocurrió una sola vez; pero juro que no me ocurrirá más. En cuanto distingo, aun a través de los cristales y antes de que hayan subido al coche, al enternecedor grupo de la mujer y el niño, doy un salto, cedo

el asiento y me apeo, silbando un charleston para disimular.

Sufrió mucho con aquella mujer y su niño. La mujer se había incrustado entre otro pacientísimo caballero y yo. El niño—menos de un año—, que venía dormitando, despertó.

Abrió sus grandes y redondos ojos y, asombrado, inspeccionó detenidamente todo el tranvía, deteniendo largo rato su mirada en las luces y en el reflejo de éstas en los cristales. La madre, de vez en cuando, lo apretujaba, lo besuqueaba ruidosamente y lo llamaba *rey*, *regalo* y *hermoso*. Pero el nene, después de quedar bien informado de cómo es un tranvía, se estiró, abrió la boca y bostezó largamente. Se aburría.

Bruscamente, giró la cabeza y me vió junto a él, inmediato a él, a su completo alcance y sin huída posible honrosa. Su rostro, chato como una mandarina y casi del mismo color, se animó extraordinariamente; sus ojos tuvieron un brillo alegre y me-

fistofélico; me sonrió primero, como diciendo: caramba, caramba..., y luego rió abierta, franca, ruidosamente.

Empezó a emitir, sin dejar nunca de mirarme, unos sonidos raros y guturales, que eran, sin duda alguna, o palabras de salutación o de desafío, e inmeditamente después, tomó declaradamente la ofensiva.

Primero, y como para congraciarse conmigo, inició las relaciones ofreciéndome un extraño muñeco sin cabeza que llevaba entre las manitas y que, indudablemente, merecía de él un altísimo concepto.

—¡Gu..., gu..., gu!...—decía, alargándome el muñeco como un cebo.

Yo me puse muy serio. Con mi seriedad quería decirle:

—Nene, nene, no fastidies. No te metas conmigo. ¿No ves que soy un señor serio? ¿Crees que sería prudente que yo aceptase tu muñeco? Anda, déjame. Mira los guau-guau que pasan por la calle.

Pero él insistía. Al ver que yo no le miraba ni aceptaba su ofrecimiento, se puso serio, frunció el ceño y tiró el monigote contra el señor de enfrente. Luego, hizo un movimiento para dejar libres sus piernas y comenzó a lanzarme furiosas patadas, rojo de indignación.

La madre intervino:

—Pero, niño, ¿que manchas a este caballero. Usted perdone.

—¡Hum!...—contesté yo.

El niño que, indudablemente, creía que yo era mudo, se aplacó en el momento y me volvió a mirar muy admirado, serio y pensativo. Yo le observaba con el rabillo del ojo. Bruscamente empezó otra vez a reírse descaradamente, y ya, desde aquel momento, toda su energía, toda su vitalidad, se concretó en un sólo deseo: tocarme con las manos, con los pies, con la cabeza, con lo que fuera.

—¡Gu..., gu..., gu!...—gritaba contentísimo, dándome patadas y puñetazos, echándome la baba por encima. Yo, todo colorado, le dirigía miradas fulminantes y hacía relampaguear siniestramente los cristales de mis gafas. Quería llevar a su ánimo el convencimiento de que yo muy bien pudiera ser el coco o el Barbas... Cuando la madre no me miraba, le ponía caras feas, guiñaba un ojo, apretaba los dientes, contraía todo

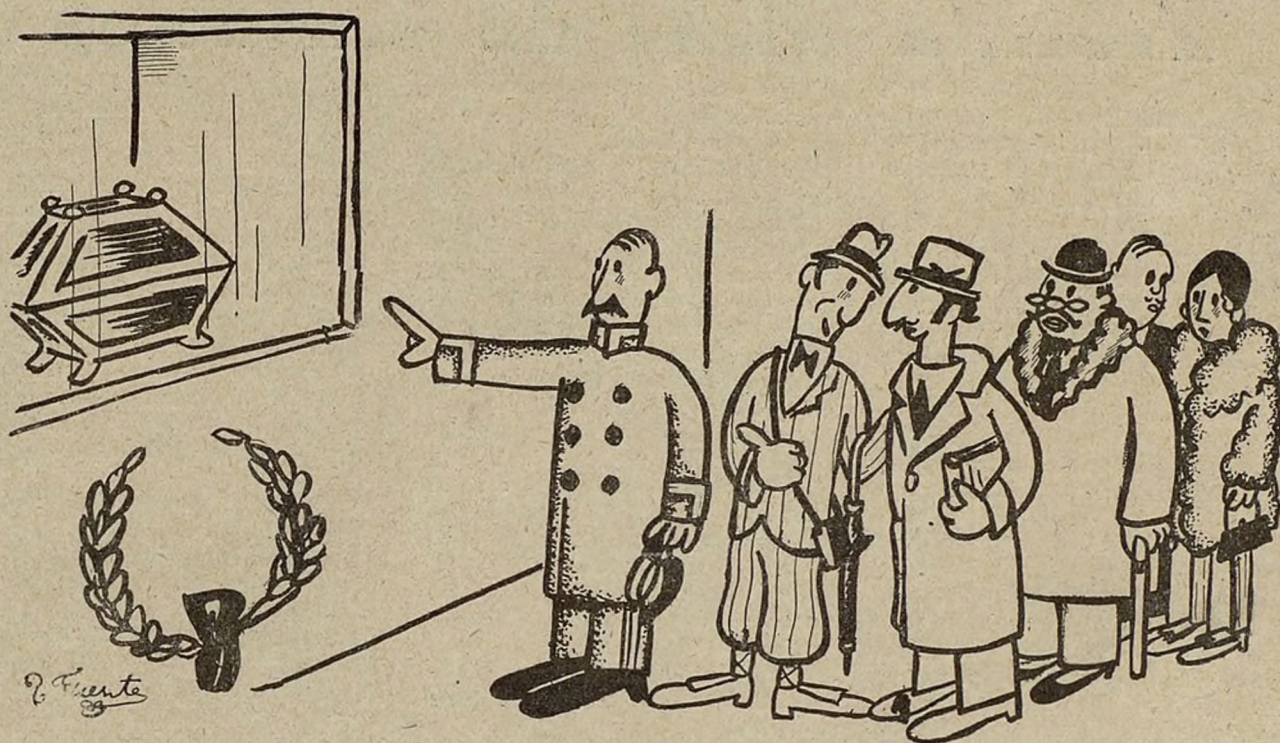


—Te compadezco, chico.  
—¿Pues qué pasa?  
—Que he comprado un abrigo de pieles a mi mujer y está ahí enseñándoselo a la tuya... No te digo más.

Dib. HERREROS.—Madrid.

(1) Véase el número 373 de BUEN HUMOR.





*El guía.*—Aquí tienen ustedes las cenizas de Juana de Arco.

*Un turista al otro.*—Has oído, "Las cenizas de Juana de Arco", como si en aquel tiempo fumasen las mujeres.

Dib. FUENTE.—Madrid.

el rostro, abría la boca como si quisiera comérmelo... Todo esto tuvo la virtud de contener su ataque momentáneamente. Pero, ¡ay!, no por miedo, sino por la hilaridad que todo ello le produjo. Yo creía que se moría de risa. La madre me miró agradecidísima, como diciendo:

—¡Qué señor tan simpático! ¡Cómo juega con el nene!...

Pero, en seguida, el *regalo* aquel, como le llamaba su madre, arremetió de nuevo contra mí. Me vi irremisiblemente perdido, sin salida honorable. Y, ¡señores!, me da vergüenza confesarlo, fui capitulando poco a poco y pactando con el enemigo. Primero le entregué, en un gesto liberal y pródigo, el billete del tranvía. Esto me proporcionó medio minuto de tranquilidad, mientras lo chupó concienzudamente. Después, ante la inminencia de un nuevo ataque, tuve que entregarle el periódico. Con esto

no alcancé un gran éxito: me lo devolvió en seguida, tirándomelo violentamente a la cabeza. Indudablemente el enemigo no sabía leer y no le gustaban las estampas.

Su terrible grito de guerra, jovial, robusto y pleno de egoísmo, no cesaba nunca:

—Gu..., gu..., gu!...

Se apoderó, por sorpresa, de un lapicero que yo llevaba en el bolsillo alto de la americana y, el no poder llegar a la posesión absoluta y al dominio de uso y abuso sobre mis gafas, le produjo una contrariedad tan viva, que creí llegada mi última hora.

Bruscamente, la mujer mandó parar. Yo respiré ampliamente. Pero todavía tuve que apurar el último trago de desesperación. La mujer, al levantarse para marchar, dijo al niño:

—Anda, monín, ya que este señor ha sido tan simpático y ha jugado tanto contigo, dale un beso. Anda, re-

galo, dale un beso y di adiós a tu amigo.

Yo intenté eludir el compromiso y declinar el ofrecimiento. Modestamente iba a replicar que yo no merecía el alto honor de que el *regalo* me besase; pero la mujer me echó el nene encima y éste, ¡qué vergüenza!, riendo estrepitosamente, hizo que me iba a besar; pero, en realidad, y ante toda la gente que llenaba el tranvía, me mordió y me llenó la cara de saliva. Después la madre se lo llevó, en medio de una espantosa gritería. Aún me pongo colorado cada vez que recuerdo aquella escena. Y no puedo olvidar, no olvidaré nunca, aquel terrible alarido regocijado de indio comanche ante un indefenso rostro pálido: ¡Gu..., gu..., gu!...

GABRIEL GREINER



# Treinta años de servicios

Como la mayor parte de los hombres que tienen la desgracia de perder a su esposa en un accidente ferroviario, don Guadalupe Fominaya se había quedado viudo.

En la época en que le conocí vivía acompañado únicamente de una criada vieja llamada Eloísa, natural de un pueblo de Lugo, y que, como casi todas las criadas viejas que viven con un señor sólo, era extraordinariamente sorda.

Don Guadalupe era muy rico, y si hemos de dar crédito a varias personas que le conocían desde antiguo, su fortuna no estaba colocada en ningún Banco, sino en su propia casa, convenientemente encerrada en un baúl y guardada en una hucha de piqué.

Debido a esto, y más que nada, a la desconfianza que le inspiraba todo el mundo, su domicilio resultaba poco menos que inexpugnable. Su puerta no se abría casi nunca, ya que para dar recados, recibir cartas, pagar recibos y realizar otros menesteres tan necesarios como éstos, utilizaba la mirilla, o, si la cosa era de gran tama-

ño, aprovechaba la circunstancia de vivir en un piso bajo, para que se la echasen por el balcón.

Pero aconteció que aquella honrada mujer, que durante diez años guiso la comida de don Guadalupe, cepilló su ropa y arrancó seis de las catorce mil trescientas veinticuatro telas de araña que se enseñoreaban del pasillo, acostóse una noche a las once en punto y, al día siguiente, la insignificante circunstancia de ser cadáver la impidió levantarse.

Don Guadalupe la lloró como sólo había llorado dos veces en su vida—la una al quedarse viudo y la otra al meterse en el ojo una carbonilla del tren—, y pasó la primera semana en medio de la soledad más absoluta. El se hacía la comida, preparaba la cena y limpiaba el polvo de la despensa. Pero pronto comprendió que su edad, fatigándole mucho, le obligaba a buscar quien le sustituyese en las faenas domésticas.

Durante muchos días llegaron aspirantes al puesto de criado, ya que don Guadalupe puso un anuncio, si

bien advirtiendo a los que desearan solicitarlo era condición imprescindible, para ser admitido, el haber servido, durante quince años consecutivos, cuando menos, en la casa de donde acabasen de salir. Para él este detalle era el mejor informe.

Don Guadalupe no sabía por quién decidirse; pero cuando llegó aquel hombre delgado solicitando el cargo y afirmando que en el último sitio donde estuvo permaneció durante treinta años, el señor Fominaya abrió la puerta y le dejó entrar, sin cuidarse siquiera de ver el certificado que traía en la mano.

No tuvo que arrepentirse. El criado nuevo era laborioso, pacífico, sumiso y económico. No sisaba, ni tarareaba el vals de Ramona mientras fregaba la vajilla.

Don Guadalupe comenzó a perder su recelo, tanto, que un día llegó a entregarle varias monedas de oro, a las que el lento transcurso de los años habían hecho perder el color primitivo, cambiándolo por un verde cobrizo, para que las limpiase con *sidol*.

Meses después, el nuevo criado se había captado de tal forma la confianza de su amo, que éste le dejaba salir de casa sin registrarle previamente los bolsillos.

Hasta que una mañana...

Cuando don Guadalupe fué a levantarse del lecho, comprobó la desaparición de su sirviente. Supuso primero que habría salido a algún recado; pero después, al darse cuenta de que la caja de caudales estaba abierta, que la famosa hucha de piqué había desaparecido y que faltaban doce sillas, un baúl, la pianola, el perchero, tres armarios de luna, la alfombra del despacho, seis aparatos de luz y cuarto de kilo de carbón de encina, comprendió que había sido robado.

Idiotizado, casi sonámbulo, fué hacia la habitación del infiel. Allí, sobre la mesa de noche, estaba aún el certificado con que se presentó a solicitar el cargo. Lo desdobló y lentamente fué leyéndolo. Decía así:

"Don Jenaro Gómez Martínez, como jefe del presidio de Santoña, certifico: que Ernesto Jiménez Pérez ha permanecido treinta años en este establecimiento penitenciario, cumpliendo la pena de reclusión perpetua que le fué impuesta por la Audiencia de Málaga por los delitos de homicidio, robo, hurto y estafa."

MANUEL LAZARO



Ella.—Te quiero porque eres el hombre más guapo del mundo.

El.—Y yo a ti porque no mientes jamás.

Dib. TAULLER.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid





—¡Caramba, qué animalito! ¿Y lo tienen siempre sujeto?  
—Sí, señor. Sólo lo soltamos cuando vienen a revisar el contador de la luz eléctrica.

Dib. SAMA.—Madrid.



# La indiscutible opinión

A juzgar una pieza de concierto  
se reunieron cuatrocientos burros,  
que al final dictarían, cual costumbre,  
un fallo inapelable y absoluto.  
Los animales, al sentirse jueces,  
reventaban de orgullo,  
y tal se envanecieron, que no quiso  
su incompetencia declarar ninguno.  
Dió el maestro dos golpes  
con la batuta, y empezó el prelude:  
un cántico de amor, dulce al principio,  
después ardiente y al final impuro.  
Violines y trompas simulaban  
suspiros de placer, quejas y arrullos;  
las notas se escapaban de las cuerdas,  
llenando el aire y alegrando el mundo.  
Magnífico era aquello... Parecía  
mágica vibración del genio oculto;  
pero, a pesar de todo,  
los pobres asnos se aburrían mucho...

Como era de esperar, vino a la postre  
la tempestad de coces y rebuznos;  
se irritaron los jueces, y por poco  
la emprenden a bocados con los músicos.  
Rodaron los atriles por el suelo  
y a sus establos se marchó el concurso,  
renegando de aquella jerigonza  
de leyes de armonía y contrapunto.  
Y entretanto el maestro  
se retiraba cabizbajo y mustio,  
diciendo en su interior:—Me he equivocado.  
¡El público no yerra! ¡El fallo es justo!  
.....  
.....  
¿Se juzga el arte así? ¿Se forma un sabio  
de cuatrocientos animales juntos?  
Si eran borricos todos, ¿dejarían  
de ser borricos porque fueran muchos?...

X. X. X.



—¡Caramba, señora Rita, cuánto tiempo que no venía usted a la plaza!  
—Mucho. ¡Desde que murió Joselito!

Dib. CASERO.—Madrid.



# "EL PETRONIO INTERURBANO"

## MANUAL PRACTICO DE LOS SALONES ENCERADOS

Sirve.....

Para hacer visitas.  
 Para comer como Dios manda.  
 Para bailar sin altercados.  
 Para hacerse simpático, atrayente, sugestivo.  
 Y para muchas cosas más.  
 Si no es verdad, que nos caiga en la cabeza una chimenea.

### LAS VISITAS DE CUMPLIDO

La visita de cumplido es una de las fórmulas sociales más extendidas, y cuyo dominio se hace cada día más indispensable. La urbanidad nos aconseja que vayamos a visitar en sus casas a nuestros semejantes y que vayamos no sólo para cerciorarnos de que no funciona el ascensor, sino también para cambiar con ellos unos cuantos conceptos generales.

No es fácil realizar cumplidamente todo esto. Hasta fines del siglo pasado, cualquier ciudadano podía coronar gloriosamente esta práctica sin más que poseer un ciento de tarjetas de visita y algunas nociones de meteorología. Las tarjetas, para advertir a los visitados: "Conste que he estado a verlos, ¿eh? Luego no me vengan que si patatín, que si patatán." Las nociones de meteorología para trenzar hábilmente unas horas de charla en el decurso de la visita. Las cosas han variado considerablemente. Si bien es cierto que las tarjetas de visita siguen prestando una utilidad valiosísima al ciudadano, no lo es menos que la realización de la visita pueda lograrse tan fácilmente como cuando el *Val* de las *Olas* era huésped de todas las laringes. La visita moderna tiene su técnica, que hemos de manejar ágilmente si aspiramos a ser hombres elegantes. Hela aquí.

Antes de realizar una visita, es conveniente preparar algunos temas de conversación. Los temas de conversación más propios y mejor recibidos son: *el tiempo*, *el estado sanitario de la Península*, *los teatros y la murmuración*. De esta última, como veremos más adelante, se debe usar comedidamente, porque tiene una aplicación especialísima.

*El tiempo*.—Al decir tiempo, englobamos todo lo que con este concepto tiene relación; es decir, la temperatura y sus variantes, la dirección

de los vientos, la velocidad de los mismos, los aguaceros y su nexa con los padecimientos crónicos y la agricultura. ¡Ojo! No es suficiente, como se vino haciendo durante las guerras carlistas, limitarse a exponer lisa y llanamente los grados de temperatura y luego quedarse callados como galápagos. Esto es, suplantar la per-

sonalidad de un termómetro. Es preciso modernizar todo esto, y si decimos, por ejemplo: "Sopla el viento de Murcia", ha de ser para añadir, desmenuzando la cosa, "De Yecla, vía La Encina". Y aún daremos una prueba de cultura y de buen gusto añadiendo: "Y trae una velocidad de siete mil kilómetros por hora."



### BOEMIOS.

—¡Tengo un frío espantoso!  
 —¡Claro! ¡Estás sentado en la estufa!

Dib. GALINDO.—Madrid.



**Estado sanitario.**—Todos sabemos el incalculable valor que los padecimientos de nuestros semejantes tienen en las visitas. ¿Quién no ha salvado un trance apurado, uno de esos silencios angustiosos, gracias a "La Canastera" o "El Dengue"? ¿Quién, devanando esta madeja inacabable del estado sanitario, no ha logrado entretener horas y horas a sus amistades con el relato minucioso de los últimos adelantos de la terapéutica o de la cirugía? No hagáis caso a aquellos que se manifiestan enemigos de que semejantes temas sean traídos a las visitas. Pasada la hora de la comida, puede y aun debe explicarse la técnica operatoria de la apendicitis y de la litiasis biliar. Lo que pasa es que, de hacerlo, ha de ser con acopio de ciencia y detalle estadístico.

Así, por ejemplo, si la señora de la casa exclama, poniendo en la frase los signos admirativos de sus pestañas rimeladas: "Creo que hay por ahí más pulmonías que atropellos de automóvil", vosotros debéis darle la réplica en estos o parecidos términos: "Sí, bella dama, la semana última se

ha registrado la siguiente aterradora proporción en los motivos sepeliales: pulmonía, 20 por 100; sarampión, 15 por 100; sistema circulatorio, 12 por 100; fiebres de Malta, 9 por 100; coqueluche, tosferina, viruela loca y demás porquerías de los niños, 7 por 100." Con lo cual, vuestro prestigio en aquella casa será considerable.

**Teatros.**—Aunque la costumbre prohíbe que en las visitas se hable con sentido común de las últimas obras teatrales, a veces es necesario aventurar algún juicio sobre ellas y conviene estar prevenidos. Es relativamente fácil. Basta con aprenderse estos calificativos: bestial, brutal, piramidal, enorme, definitiva, maravillosa, y luego aplicarlos según el tono del teatro donde se haya visto la obra. A veces no conviene arriesgar juicios tan precisos, por tratarse de obras borrosas. En estos casos basta decir, con aire preñado de misterio: "Es interesante"... o "Tiene que ver, tiene que ver"...

**La murmuración.**—Es axioma so-

cietario que en una visita no debe haber baches; es decir, pausas silenciosas. Resulta de muy mal gusto estar una hora contemplando en silencio los zapatos de nuestro visitado. Los baches son como paréntesis, que abren los contendientes para pensar: "¡Qué pelmazo es este tío!"; "pero ¿no comprenderá que todo esto que me está contando me importa un rábano?"; "¿cómo nos estamos divirtiendo!, ¿eh?"... Producen un efecto deplorable.

Para rellenarlos está esa grava o pelota de la visita que se llama murmuración. No bien ha hecho su aparición un bache, debemos descargar en él una esportilla de murmuración, algo así: "¿Vió usted el vestido salmón que llevaba la Cacharrete?... ¡Qué corte y, sobre todo, cómo le sentaba!... ¡Cómo le sentaba el salmón!... ¡Daba gana de pedir una almadraba!" No sabemos por qué; pero lo cierto es que, con una murmuración experta y abundosa, puede llegarse hasta hacer cordial una visita de pésame.

#### CUESTIONES

- 1.ª ¿Estará bien visto que aprovechemos la visita para cantar tangos argentinos o tocar algún instrumento?
- 2.ª Los niños ¿deben ser llevados a las visitas?
- 3.ª ¿Y los osos?
- 4.ª ¿Qué debemos hacer si la persona a quien íbamos a visitar resulta que se ha muerto?

#### SOLUCIONES

A la 1.ª cuestión: no y no. No está ni medio bien que aprovechemos la amable hospitalidad que nos brindan para dar berridos. Lo de tocar algún instrumento que llevemos, ya es otra cosa, siempre que el instrumento no sobrepase las dimensiones de la ocarina o del flautín, pues resulta algo violento que irrumpamos en un salón con un contrabajo o un piano de cola debajo del brazo. Parecería como si fuéramos decididos a dar el concierto pasare lo que pasare.

A la 2.ª cuestión: los niños pueden ser llevados de visita; pero con cadena y bozal.

A la 3.ª: los osos, igual que los niños.

A la 4.ª: si la persona que pensábamos molestar con nuestras incoherencias resulta que ha preferido morir a recibir nuestra visita, lo más adecuado es retirarse sin decir ni pío. Resulta inconveniente decirle al criado que pase nuestra tarjeta al fiambre.

L. PIELTAIN



#### EL PRIMER VIAJE SOLO

Dib. JACK.—Madrid.


**El padre.**—Ya sabes: no te asomes a la ventanilla, no bebas agua en ninguna estación, no molestes a ningún viajero, ni...

**El niño.**—Papá, ¿por qué no me metes en el baúl?

Ayuntamiento de Madrid



# DEL BUEN HUMOR AJENO



## Cuentos judíos, por JULES y MAX VITERVO

Samuel, arruinado, había conseguido, tras laboriosos esfuerzos, que su amigo Isaac, acomodado comerciante, le prestara cien francos, compadecido por la pintura que de su situación le había hecho, recargándola con los más negros tonos. En el mismo día le encuentra su favorecedor sentado en un restaurante ante un succulento plato de langosta con mayonesa y le reprocha, sorprendido:

—¿Cómo? ¿Me pide usted un préstamo para aliviar su angustiosa situación y le veo ahora comiendo langosta con mayonesa? ¿Para eso necesitaba usted mi dinero?

—No acierto a comprenderle—responde Samuel con tranquilidad—. Cuando no tengo dinero no puedo comer langosta con mayonesa; ahora que tengo dinero no puedo comer langosta con mayonesa. ¿Entonces, cuándo diablos voy a comer langosta con mayonesa?

En una escuela la profesora explica su lección.

—La frase “Mi padre me da dinero” está en tiempo presente—dice la maestra—y la frase “Mi padre me dió dinero” en tiempo pasado. ¿Han comprendido?

Los alumnos dicen todos que sí.

—Entonces, tú mismo, Abrahancito: ¿qué tiempo es esta frase: “Yo pido dinero a mi padre”?

Abrahancito.—Tiempo perdido, señora maestra.

Isaías Karen ha llegado, después de largos años de esfuerzos, a ser un conocido banquero, del que se sabe que realiza arriesgadas operaciones de Bol-

sa. Pasea con un amigo, por una calle céntrica. Llegan ante un café, se detiene el banquero y propone:

—Vamos a tomar algo.

Entonces el amigo palidece, le sujetan y arguye:

—¡Por Dios, don Isaías! ¿No ve usted que hay gente?

—Mejor; así no hay peligro de que le engañe.

—Además, no tiene dinero.

—¿Y quién habla aquí de eso? Usted no quiere dinero; lo que quiere es una buena mujer.

—¡Pero si es jorobada!

—¡Hombre; algún defecto había de tener!

El agente matrimonial defiende a la muchacha, por él propuesta, contra los defectos que en ella encuentra Jacob, su presunto marido:

—Su madre—dice éste—es estúpida y perversa.

—¿Y eso qué importa? ¿Se va usted a casar con la madre o con la hija?

—Bueno; pero es que la hija no es joven ni bonita.

Salomón, el honorable Salomón, pasea con su hijo Salomón. De pronto Salomón padre mira hacia los pies de su hijo, frunce el ceño e interroga:

—¿Qué zapatos llevas, hijo mío?

—Son nuevos, papá.

—¡Pues da los pasos más largos, condenado!

P. L. M.



—¿Puedes decirme el nombre de un animal raro en Australia?

—El elefante.

—Pero si el elefante no se encuentra en Australia.

—¿Lo quiere usted más raro?

(De The Passing Show.)



# EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes". Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

Prólogo entre marido y mujer:

El.—¿No hubo ningún idiota que te hiciera el amor antes de tu matrimonio?

Ella.—Sí.

El.—Pues debiste casarte con él.

Ella.—Es lo que hice.

Licenciado San Román.

Andaluces eran...

—Una vez que salimos de Nueva York presencié la cosa más extraordinaria del mundo. Al salir el barco cayó un hom-



—Notarán ustedes, señores, que la cartera de la víctima estaba vacía y que, por tanto, mi defendido ha matado por nada. Tal desinterés es muy raro en estos tiempos.

(De Fantasía, París.)

bre al agua, y se lió a nadar con tantas ganas que llegó a Cádiz tres horas antes que nosotros.

El compañero que le oye atentamente no puede contener la alegría:

—Chócala, home, chócala, y bendita sea mi mare. Gracias a

El regalo más bonito que a la mujer interesa, son los corsés y las fajas que vende la CASA PRESA.

Fuencarral, 72. Tel. 51135

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

Un borracho, yendo por la calle, cae al suelo, quedando desvanecido a causa del golpe. Le llevan a la Casa de Socorro, donde el médico de guardia le vierte agua sobre la cara. Cuando el borracho abre los ojos, el médico le pregunta:

—¿Cómo se llama usted?

—Usted sabrá.

—¿Por qué he de saber yo?

—¿Pues no me acaba de bautizar?

Cartuchero.—Echevarría (Vizcaya).

Dios que he tenido un testigo presenciá, ¡Aquel hombre era yo! Enilio Mascort.—Sevilla.

Por la ribera de un río pasean dos amigos, y dice uno de ellos: —Mira al tío Matusalén, el

barquero: tiene ochenta años, y se conserva también que todavía trabaja.

—Claro; no tiene nada de particular. ¿Cómo no ha de estar conservado metido en un bote?

Pedro Soria.—Madrid.

Entre amigas:

—... pues yo este año me voy a disfrazar de bandolera, y tengo la seguridad de que me llevo un premio.

—¿Por qué lo dices?

—Mujer, ¿cómo comprendes que un jurado deseche una "bandolera"?

Mateo Pascual.

Entre amigos:

—¿Te has enterado de lo de nuestro amigo Gruyere?

—¿Qué me dices?

—Pues que ha sido víctima de un robo.

—Es cosa rara, con tanto ojo como tiene nuestro amigo Gruyere.

Quecínita.—Tolosa.

En la consulta:

—Señora, usted no tiene nada: es cansancio, y eso sólo se cura con reposo, mucho reposo...

—Pero es que esta lengua...

—Reposo, reposo...

Pompas fúnebres.—Enguera.

Un vagabundo es llevado a la Comisaría de policía, y el comisario le pregunta:

—¿Qué edad tiene usted?

—Cincuenta y dos años, señor.

—¿Y cuántos hace que no trabaja?

—¡Cincuenta y uno!...

El licenciado San Román.

En la feria:

Un gitano, al ofrecerle a un futuro comprador un asno, le dice, refiriéndose a lo que el pollino corre:

—Le voy a vendé a usted un burro que es un tren.

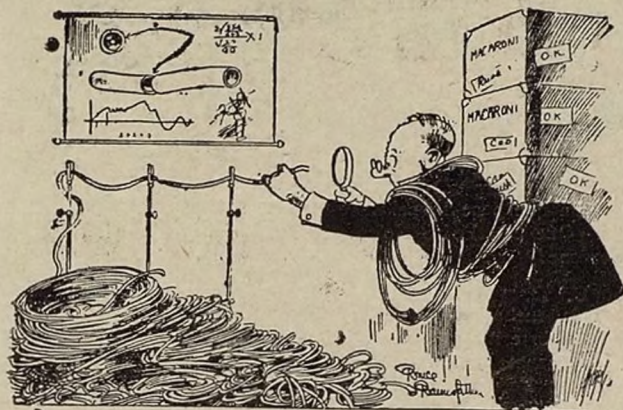
Lo monta para demostrarle al comprador que es pura san-

No se concibe en el mundo que un hombre elegante y fino no haya comprado a ROMERO su superheterodino.

Fuencarral, 68. Tel. 11254

**EL**  
**JABON DE**  
**SALES DE CARABANA**  
**CURA Y EVITA LA IRRITACION**  
**DE LA PIEL**





## LOS TECNICOS IGNORADOS

### El verificador de macarrones.

gre, pero el burro, que es un penco, comienza a dar pasos adelante y hacia atrás, y por muchos palos que le da el gaché no sale del mismo sitio, hasta que, indignado el comprador, exclama:

—¿No decía usted que era un tren?

A lo que le contestó el gitano:

—Sí, home, es que está haciendo maniobra.

X y Z.—Jerez.

En la casa de fieras:

El papá.—Mira, la pantera, que desentierra los cadáveres y se los come vivos.

El niño.—¿Qué asco!

El papá.—Ese es león, rey del desierto; en la otra jaula está la leona.

El niño.—¿Y estos que están juntos que son?

El papá.—El camello con su hembra.

El niño.—¿Es que los camellos se casan?

El papá (pensativo).—Sí, hijo, los camellos son los únicos que se casan.

Angel Trillo.—Madrid.

La señora.—María, ¿sabes que el niño pesa ya nueve kilos?

La niñera.—Ya lo sé, señorita.

La señora.—Estoy contentísima. Si el niño sigue así, dentro de tres meses pesará quince kilos, ¿qué alegría!

La niñera.—¿Sí, eh? Pues ya puede usted ir buscando otra niñera, que para entonces lo va a tener Rita. ¡Nos ha revacunado la señora!

El carbonero.—Madrid.

En un examen:

—Dígame, señorita, ¿cuál es el pez que mayor tamaño tiene?

—El tiburón.

—No está mal; pero hay otro de mayor tamaño que éste.

—No recuerdo en este momento.

(El catedrático, creyendo ayudarla).—¿Qué lleva usted entre las telas del corsé?

(La señorita, ruborizada).—Algodón en rama.

Arsenio Vinagre.—Madrid.

El granjero, al veterinario.—Tenga usted mucho cuidado de escribir en las botellas cuál es la medicina para la vaca y cuál es para mi mujer. No quiero que pueda ocurrirle algo a la vaca.

Benjamin López.—Madrid.

Entre deportistas:

—Oye, Hipólito, ¿a qué no

sabes por qué no ha ganado el campeonato en Valencia el Real Madrid.

—¡.....!

—Pues sencillamente, porque como Madrid no es puerto de mar, los jugadores no sabían nadar.

La chica del 17.

En el café:

—Camarero, estos huevos no han visto el aceite. ¿Con qué grasa los han frito?

—No se lo puedo decir. Ahora que esté usted tranquilo, que su trinchera está donde usted la dejó.

Jerónimo Ruiz.

En la aldea:

Dos viejos camaradas que salen de la iglesia, después de oír un largo sermón:

—Oye—dice uno—, ¿qué te ha parecido este predicador?

—No está mal; pero últimamente le he notado unas faltas de ortografía.

—¿Pero es que tú sabes algo de ortografía?

—¡Otra!! ¡Si supiera tanto leer como ortografía!

F. M. De Butan The.—Bilbao.

—Hijo mío, dice tu padre que llevas una vida muy desordenada.

—No sé por qué; me levanto a las doce, tomo vermuth en el Fornos con dos amiguitas, después vamos a merendar al campo, donde nos emborrachamos. Por la noche, visitamos todos los cabarets, y me acuesto a las seis de la mañana; todos los días igual. ¡Vida más ordenada!

Index.—Santander.



## REMEDIO EFICAZ CONTRA LOS MOSQUITOS

Importune usted a un atleta.—El atleta lo dejará "dormido".—Una vez "dormido", lo curarán con yodoformo.—Y una vez oliendo a yodoformo, los mosquitos huirán de usted como del diablo.

(De Lustige Blaeter, Berlín.)

**CUPON**  
correspondiente al n.º 378 de  
**BUEN HUMOR**  
que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

**CANA**

AGUA DE COLONIA  
HIGIENICA  
**LA CARMELA**  
ELABORACION ESPECIAL  
**LOPEZ CARO**

**INVENTO MARAVILLOSO**

Para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los 15 días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. No mancha ni la piel ni la ropa. La caspa desaparece rápidamente. Ojo con las imitaciones y falsificaciones.

De venta en todas partes

LABORATORIO  
CASPE 32  
BARCELONA





# Correspondencia muy particular



**A. D. C. (París.)**—Queda admitido su artículo casi deportivo para su publicación más o menos inmediata; pero desde luego segura como la radiante luz del insustituible Feblo. ¡Que sea enhorabuena!

**B. C. (Valencia.)**—Y bien, ¿para qué se molesta usted en referir *eso* a los lectores de BUEN HUMOR? ¿No comprende usted que ni ellos ni nosotros podemos hacer nada con esa socia que tan miserablemente se porta con usted?... ¡Si siquiera la conociésemos, podíamos intentar algo!... ¿Por qué no se anima usted y nos la presenta?...

**Sir Wasón. (Puerto de Santa María.)**—No sirve.

**A. Q. R. (Madrid.)**—Los pies resultan un poco ancianetes; pero, en consideración a que los dibujos son algo más juveniles, procuraremos aprovechar alguno. Usted nos lo agradecerá, Dios nos lo premiará, y la dicha nos sonreirá afectuosamente a todos.

**C. S. M. (Barcelona.)**  
Lo que usted cuenta de Alicia, es una cosa muy fuerte. Y, amigo, aquí la *burricia* nunca tuvo buena suerte.

**Aurelio. (Dueñas.)**—Usted, que en Dueñas puede que sea el amo, en Madrid y como articulista es un modesto servidor. Se lo dice a usted otro modesto servidor, que soy yo, y que me pongo a sus órdenes para todo lo que no sea volver a leer una tontería como la que nos ha remitido, certificada y todo, para mayor dolor.

**E. L. G. (Oviedo.)**—Los versos son una purísima indecorosidad. El trabajo en prosa es algo vil, no es guarro, pero en nuestro periódico ya no resulta original. Con el título de *Relatos maravillosos*, hicimos aquí, hace luengos días, nas camelancias bastante graciosillas, aunque nos esté mal el decirlo, que no nos está.

**Procopio. (Madrid.)**  
Es bastante lamentable su artículo *Guardia amable*.

**E. S. E. (Tarragona.)**—Los monos están regularcillamente, pero los chistes son mortales de necesidad. Enmiédese y póngase gracioso en lo sucesivo y le complaceremos con mucho gusto, aparte de reírnos las tripas, cosa que nos está haciendo mucha falta en estos días tediosos de la imprescindible Cuaresma.

**C. N. G. (Granada.)**—Exagerado, irreverente y escrito en mangas de camisa. Bueno y hasta casi santo es elaborar en chistes; pero no llegando al extremo de volverse loco y bailar una danza macabra sobre las cuartillas. Eso lo lee usted en una reunión de solteros, ¡y la caraba!... Pero en BUEN HUMOR indignaría a unos cuantos lectores melancólicos que tenemos, porque nosotros tenemos de todo.

**P. L. V. (Madrid.)**  
No podemos admitir ni queremos publicar el cuento *Omar y el emir*. Así que no hay más que hablar.

**D. J. S. (Burgos.)**—Es una animalada que pone los pelos de punta. ¡Que San Pedro Nolasco le perdone!

**A. B. R. (Melilla.)**—Bien escrita la cuchufletilla que nos manda, si lo está; pero es muy pobre de asunto y con un final harto frío. Todo esto ha dado motivo suficiente para que nos veamos privados del inmenso y frenético placer de publicarla.

**M. M. A. (Bilbao.)**—Sus versos titulados *El pasmo de Europa* no nos parecen totalmente pertinentes para darlos a luz. Afine más, que usted puede hacerlo sin fatigarse.

**Tcheco. (Madrid.)**  
En su vida no me meto ni de molestarle trato. Pero no creo indiscreto llamarle a usted insensato y asno de lo más completo, porque lo es usted un rato.

Originales literarios que han corrido la triste suerte de enriquecer nuestro simpático, sufrido y popular

cesto.—Los debidos a las veloces e irreflexivas plumas de los profundos escritores que, con los títulos de las respectivas obras, se citan a continuación: *Apuntes de mi primer viaje* (por J. G. S., de Madrid); *Entrevuando a Cascorro* (por M. G. F., de Madrid); *Rimas del volante* (por L. Tardajos, de Burgos); *Los poetas de vanguardia* (por Nelling M., de punto ignorado); ¡*Suprimirlas!*

Para camisas a la medida

## Madrid - Viena

Montera, 41.—Camisería.

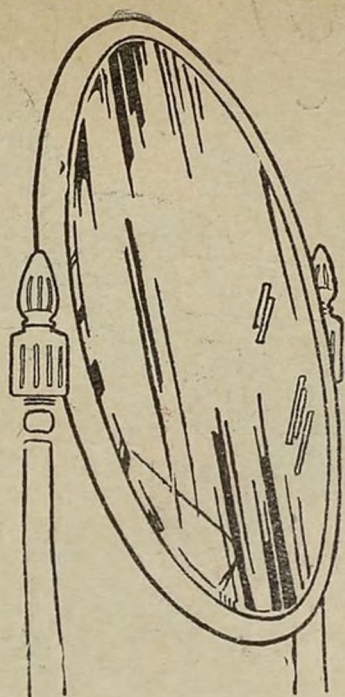
(por P. Z., de Bilbao); *Enero, mes de la cuesta* (por A. D. L., de Madrid); *Las abejas, El jardín, El ruiseñor y Caín* (por A. J. C., de La Línea); *La odisea de dos recordsmen* (por F. R. del C., de Madrid); *Muy siglo XX* (por La Chica del Perro, de procedencia desconocida); *El provinciano que conoce Madrid* (por D. T., de Huelva); *Tres cuentos germánicos* (por M. P. V., de Murcia); *Williams Rodriguez o el primogénito de un capataz* (por Fernán-Revue, de población que no consta en el envío); *Casos, cosas y cosillas* (por M. P., de Madrid); *La garantía* (por A. M., de Valencia); *De la vida y muerte del avaro David* (por A. A. y M., de Madrid); *Lo que había dentro de las jaulas* (por C. A. y F. de B., de Bilbao); *A sueño pesado, despertar animado; Urbanidad policiaca y Guasa* (por M. L. R. R., de Madrid); *De mi diario íntimo* (por A. Rencampotis, de vecindad también misteriosa); *El terror de Espinho* (por S. G. M., de Barcelona); *Cartas de un provinciano* (por J. C. G., de Alcazarquivir); *El sermón y equivocación lamentable* (por Abracadabrante, de Bilbao, que insiste en mapdar cuentos viejos y demasiado conocidos nuestros), y, por último, *El tinglado* (que ha llegado a nuestras manos sin firma y sin saber de dónde ni de quién procede, lo cual nos tiene hace días con la boca espantosamente abierta de estupor).



—Aprovecho esta ocasión para ofrecerle a usted una máquina de escribir, también portátil...

(De London Opinion.)





NADA COMPARABLE POR SUS MARAVILLOSAS CUALIDADES A LA CREMA RECONSTITUYENTE LIDA, PARA LA CONSERVACION DEL ROSTRO, HACIENDOSE IMPRESCINDIBLE EN EL TOCADOR DE TODA MUJER CUIDADOSA DE SU BELLEZA. DA AL CUTIS TERSURA Y LOZANIA. — HACE DESAPARECER LAS ARRUGAS, SURCOS Y DEPRESIONES FACIALES. — SUAVIZA LA PIEL, CONSERVANDOLA DE TODA IMPUREZA. BLANQUEA Y CONSERVA EL ROSTRO LLENO DE FRESCURA Y BIENESTAR. — ES EL ELEMENTO NUTRITIVO DE LA EPIDERMIS, UNICO Y EFICAZ PARA PRESERVARLA DE LOS PELIGROS DE LA INTEMPERIE.

PEDID FOLLETOS EXPLICATIVOS

**CREMA**

**LIDA**

**RECONSTITUYENTE**

**DEPOSITARIO - URQUIOLA - MAYOR. 1-**

**MADRID**

Ayuntamiento de MADRID NUEVA Calvo Asensio, 3. — Madrid.



# BUEN HUMOR



## PRACTICAS MILITARES

—¿Qué movimiento ordenará usted para que sus soldados crucen por el centro de esta huerta?

—Pues, media huerta a la derecha y media huerta a la izquierda.

Dib. GARRIDO.—Baden-Baden.